

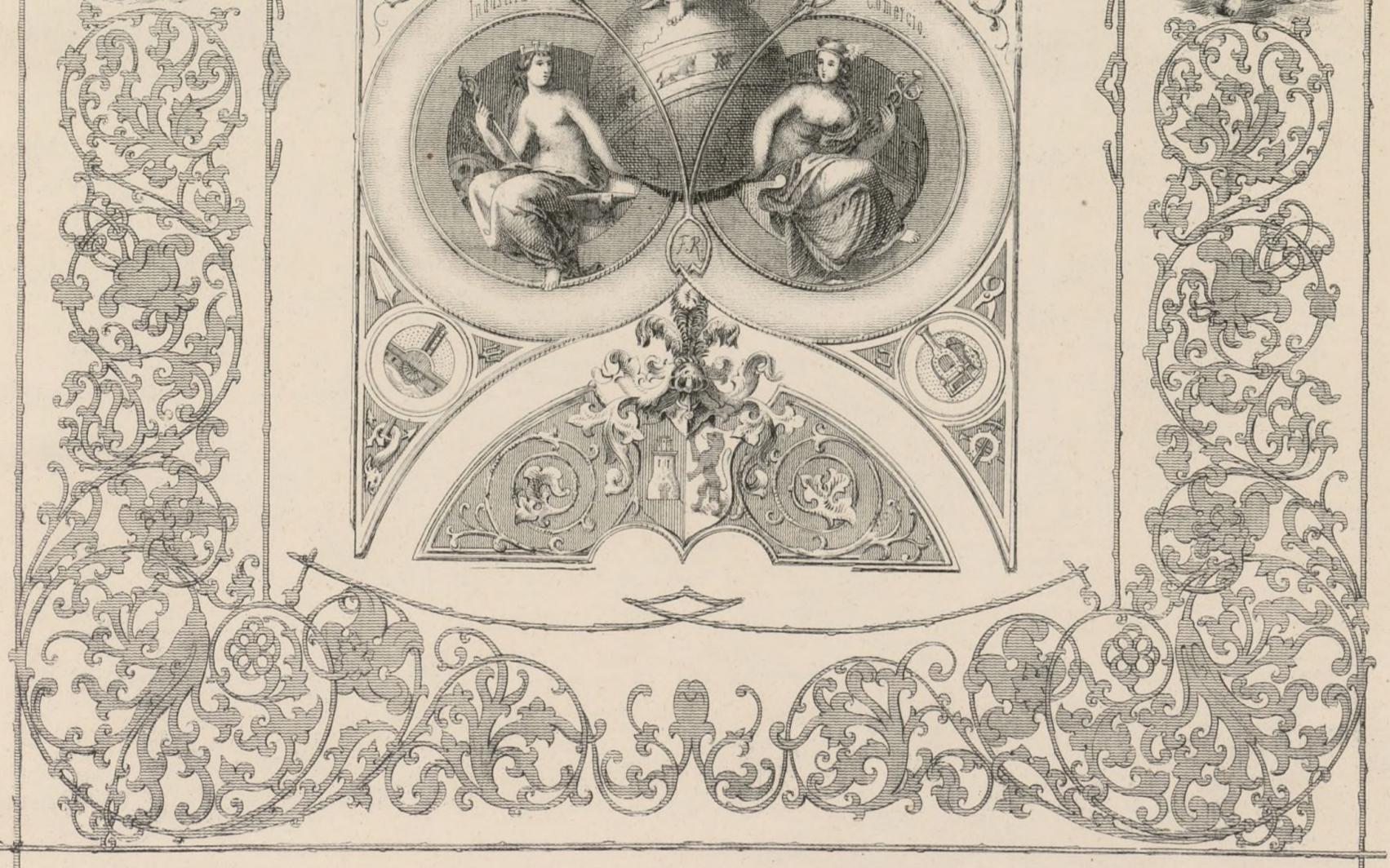
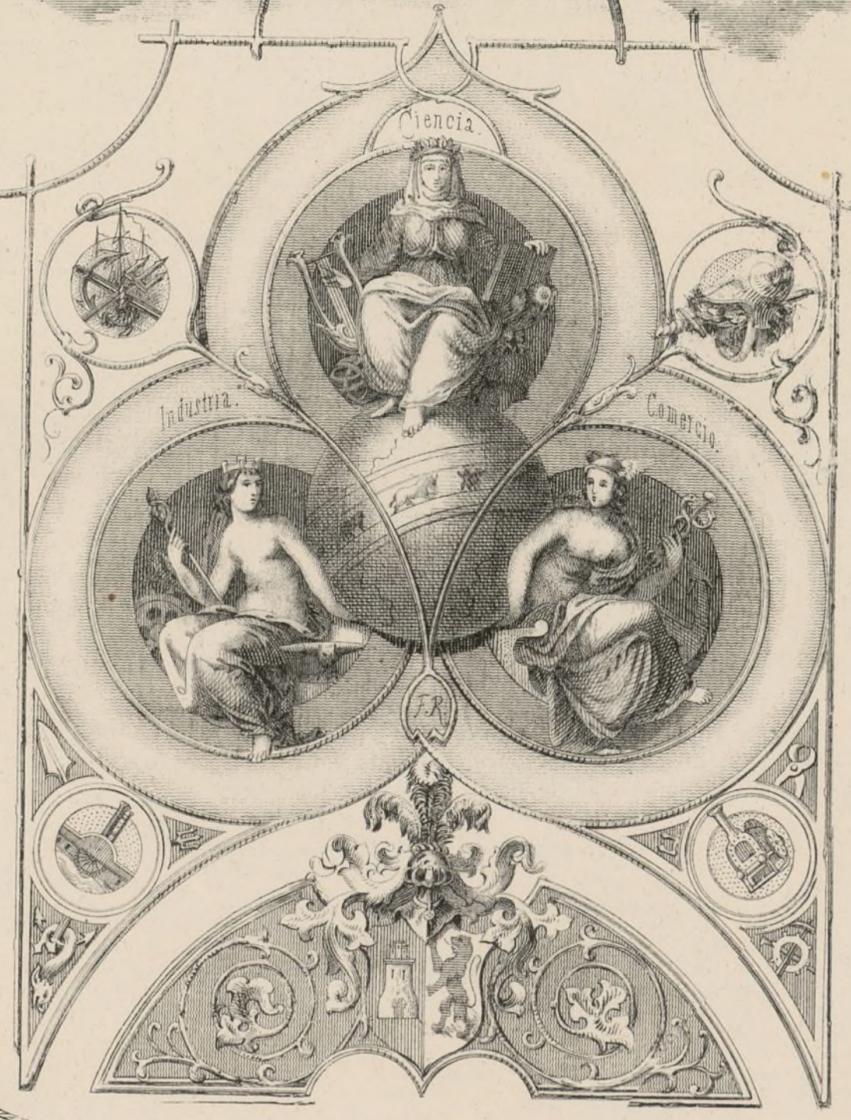
A decorative border of intricate floral and scrollwork patterns, symmetrical in design, framing the central text.

EL MUNDO MILITAR.
PANORAMA UNIVERSAL.

EL MUNDO MILITAR.
PANORAMA UNIVERSAL.

EL Mundo Militar Panorama Universal.

TOMO I
MADRID 1860.



INDICE

DE LOS GRABADOS QUE CONTIENE EL TOMO PRIMERO.

DOSCIENTOS CINCUENTA Y CINCO.

Ataque á las ruinas de la titulada Casa Fuerte por dos compañías de cazadores de Madrid, 1.—Armas cogidas á los marroquíes en la acción del 15 de setiembre, 5.—Alfange moruno, 72.—Aspecto del campamento el día 5 de febrero, 148.—Artola litera, 155.—Artilería del Shah de Persia, 188.—Artilería á caballo al mando del Coronel don Jacobo Gil de Aballe, en la acción del 4 de febrero, 209.—Aduares ocupados durante las conferencias de la paz, 220.—Arco triunfal erigido en Valencia, 220.—Idem los levantados por el claustro universitario de Barcelona y por los vecinos de la calle Ancha, 255.—Id. el construido por el Ayuntamiento de Madrid, 225.—Idem el levantado en Pamplona, 252.—Id. por el Casino iliturgense en Andújar, 257.

Bolsa de provisiones de guerra y boca de los moros de Anghera, 52.—Batallon cazadores de Simancas en la acción del 22 de noviembre, 49.—Bandera del cuarto tercio vascongado, 72.—Bandera cogida por el cabo Mur, 88.—Brillante carga dada por dos escuadrones de húsares de la Princesa, 100.—Bandera cogida por el escuadron de Farnesio el 25 de enero, 101.—Bolsa y guarda-pólvara marroquí, 101.—Ben-el-Hassen, primer prisionero de la campaña, 109.—Bolsa de socorro empleada por el cuerpo de Sanidad Militar, 109.—Banderas cogidas el día 4 de febrero, 117.—Brida marroquí, 164.—Bendición de la Mezquita de Tetuan, 152.—Banderin de los voluntarios catalanes, 140.—Baston regalado al Cardenal Cisneros, 180.—Bayoneta usada como candelero, 196.—Banquete dado por los Oficiales de artillería del quinto Departamento, 208.—Bombardeo de Palermo por la escuadra napolitana y fuerte de la Linterna, 265.—Baul de Muley-el-Abbas, 268.

Conductor de acémilas, 5.—Camilla, 8.—Cama de campaña, 8.—Catástrofe en el camino de hierro entre Almansa y Alpera, 29.—Cuerno para aceite de los moros de Anghera, 52.—Carga de dos compañías de Barbastro en la acción del 24 de noviembre, 40.—Caudrais ó barcos de puerta de Sevilla, 48.—Cañoneo del vapor *Génoa* en el puerto de Málaga, 48.—Capellan en traje de campaña, 52.—Carga á la bayoneta por un Capitan de cazadores de Mérida, 58.—Cantenera de Baza (Ignacia Martínez), 68.—Casa de aguada en Manila, 77.—Cróquis de las posiciones ocupadas por el batallon cazadores de Alcántara en la acción del 25 de noviembre, 80.—Cróquis del terreno comprendido entre la casa del Renegado y los Castillejos, 85.—Camellos empleados en Ceuta, 95.—Colinas y llanos inmediatos á Tetuan, 100.—Combate de los fuertes de Turana en Cochinchina, 108.—Conde d'Eu (el) cargando con los húsares el día 25 de enero, 115.—Cañon cogido en la acción del 4 de febrero, 120.—Id. con su cureña, 120.—Conde de Reus (el) arregando á las compañías catalanas, 121.—Cañones de la *Céres* y la *Buenaventura* en la acción del 15 de diciembre, 124.—Cañones y municiones cogidas en el fuerte Martin, 128.—Campamento de los judíos de Tetuan y Tánger en Gibraltar, 111.—Carga brillante del regimiento de Granada y una compañía de Simancas, con que el General Gasset rechaza á los marroquíes en la acción del 15 de diciembre, 144.—Casa de convalecencia en Málaga, 148.—Campamento marroquí en las huertas de Tetuan, 149.—Cuadro formado por el batallon de Cantabria, 155.—Corococo (tipo cochinchino), 156.—Campamento marroquí, 152.—Cañon cogido en la Alcazaba, 168.—Id. portugués cogido en id., 172.—Conde de Reus (el) dando la mano al soldado Manceban, 176.—Conductor árabe de camellos, 177.—Cuerno de pólvora, 180.—Calle de Tetuan, 185.—Cantimplora, 196.—Calle de Tetuan, 200.—Cadena de seguridad, 204.—Champan cochinchino, 212.—Costumbres del campamento, 212.—Cuevas en el valle de Gualdras, 217.—Comision del Casino barcelonés en el acto de entregar una corona al Jefe del batallon cazadores de Arapiles, 229.—Combate sostenido por nuestras tropas en Cochinchina el 15 de setiembre, 252.—Cazadores de Arapiles y tercios catalanes pasando por la calle de Fernando en Barcelona, 256.—Casa de recreo donde estaba el campamento de la caballería marroquí tomada el 4 de febrero, 211.—Cuerpo de guardia de Santa Clara delante de Ceuta, 244.—Café de Tetuan, 260.

Distintivo de los Oficiales que se hallan á las órdenes de los Generales, 52.—Desembarque de la artillería de montaña del primer cuerpo, 57.—Id. de la artillería en Ceuta, 45.—Duque de Tetuan (el) y cuartel general marchando á orillas de Guad-el-Jelú con direccion al lugar de la entrevista, 160.—Defensa del parque de Monteleon el 2 de mayo de 1808, 205.—Desfile de los cuerpos del Ejército expedicionario por delante de Sus Magestades, 221.—Decorado del Casino de Madrid con motivo de la entrada de las tropas, 225.

Efectos militares de los marroquíes cogidos el 15 de setiembre, 5.—Espingarda y rosario marroquí, 12.—Embarque del Excmo. Sr. Capitan general D. Francisco Serrano para Cuba, 18.—Id. de los Generales D. Juan de Zavala y D. Enrique O'Donnell para Africa, 20.—Entrada en Cádiz en 10 de noviembre del Sr. Conde de Lucena, 24.—Embarque en Alicante del cuartel general, 28.—Entrada en Málaga de los heridos del 25 de noviembre, 55.—Ejercicio de armar y desarmar tiendas, 57.—Episodio de la acción del 25 de noviembre, 57.—Embarque del tercer cuerpo en Málaga, 69.—Episodio de la acción del 50 de noviembre, 92.—Ejército filipino (tipos del), panfuro y soldado tagalo en traje de marcha, 96.—Esclavo negro del Cadi de Tetuan, 125.—Espingarda regalada por el General D. Enrique O'Donnell á S. A. R. el Principe de Asturias, 152.—Entrevista verificada entre el Duque de Tetuan y el Califá Muley-el-Abbas, 161.—Estandarte y bonete del Cardenal Cisneros, 164.—Escenas del campamento, 175.—Entrada en Madrid del segundo batallon de artillería del quinto regimiento, 189.—Escenas del campamento, 217.—Entrada en Barcelona del batallon cazadores de Arapiles y los voluntarios catalanes, 257.—Elefante de guerra annamita, 211.—Ejército napolitano (tipos del), 249.—Episodio de la guerra de Africa, 261.

Fachada é iluminacion de la redacion de la GACETA y MUNDO MILITAR con motivo de la toma de Tetuan, 112.—Fuente pública á la entrada de Tetuan, 120.—Furgon de ambulancia del Ejército inglés, 153.—Facsimile de un salvo conducto marroquí, 155.—Farol marroquí, 172.

Gumia perteneciente á los moros de Anghera, 72.—Idem otra cogida en la acción del 11 de marzo, 180.

Hospital de Málaga, 112.

Incendio del vapor *Génoa*, 29.—Interior de la tienda de campaña de los Ayudantes del General en Jefe, 64.—Idem de la tienda de Muley-el-Abbas, 117.—Id. de una ventana en un cuarto de la Aduana de Tetuan, 117.—Id. de la tienda del Estado Mayor del General Zavala en el Serrallo, 128.

Jalem-el-Kamed, primer intérprete de Muley-el-Abbas, 228.

Kevsour y cosacos de línea, 5.—Kepis-ros del Capitan general del Ejército, 8.

Lámpara de barro cogida en el campamento enemigo el 4 de febrero, 120.—Llaves de Orán, cogidas por el Cardenal Cisneros y conservadas en la Universidad Central, 141.—Lanchas cañoneras en el rio Martin, 169.—Lámpara de bronce traída de Orán por el Cardenal Cisneros, 260.

Monedas marroquíes, 5.—Moro de Anghera, 25.—Id. de la kabila de Benisicar, 28.—Movimiento abolicionista de Harpers-Ferry, 25.—Mochila usada por el tercer cuerpo de Ejército, 52.—Moneda marroquí de cobre, 40.—Medalla de oro que la Academia de literatura de Cádiz designó para el soldado que se distinguiese por un acto de valor y piedad, 48.—Muerte del Coronel Pinies, 68.—Mortero marroquí, 172.

Noche en el campamento, 98.—Negros bubis de la isla de Fernando Póo, 257.

Oficial francés del Ejército del Shah de Persia, 177.—Idem id. del Ejército de Cochinchina, 252.

Paso de los regimientos de artillería á caballo y montado por Despeñaperros, 9.—Plano del terreno ocupado por las tropas del primero, segundo y cuarto cuerpo de Ejército, 56.—Puerta interior del Serrallo, 84.—Plano de la bahía de Turana, 96.—Id. del orden de formacion y marcha del Ejército el 4 de febrero, 116.—Puerta por donde entraron nuestras tropas en Tetuan, 117.—Puertos principales del imperio de Marruecos, 154.—Plano del sitio de Constantina, 154.—Patio del palacio Ersini, 176.—Puño del baston regalado por la Amistad Zamorana al Duque de Tetuan, 200.—Puente colgante de Lascellas, 244.—Pendón llevado á la batalla de las Navas de Tolosa, 244.—Panorama del Estrecho de Gibraltar desde Ceuta á Tánger, 248.—Puerta del arsenal de Saigong, 255.

Revista á la primera division del segundo cuerpo de Ejército, en Jerez de la Frontera, 21.—Retrato de Said-Yadi, 40.—Id. de un marroquí muerto en la acción del 9 de diciembre, 56.—Restos de un salon completamente arruinado en el Serrallo, 60.—Reconocimiento verificado por el General Zavala sobre la costa de Tetuan, 67.—Id. del vapor *Vulcano* sobre la ria de Te-

tuan, 69.—Retrato de uno de los cinco prisioneros hechos en la acción del 1.º de diciembre, 76.—Id. del moro El-Falet, 88.—Retrato de tres moros heridos, 96.—Reses apresadas en las inmediaciones del pueblo de Anghera, 145.—Retrato de un muchacho del pueblo de Samsa, 160.—Retrato del soldado Francisco Conejero, 159.—Id. de un moro hecho prisionero por la Guardia civil, 181.—Id. del soldado Antonio Bernal Valenzuela, 184.—Reconocimiento sobre Sierra Bullones, 184.—Renegado andaluz, 188.—Retrato de un individuo de la comitiva de los Plenipotenciarios marroquíes, 200.—Reconocimiento sobre Sierra Bermeja, 201.—Retrato del Excelentísimo Sr. D. Rafael Echagüe, 216.—Revista pasada por el Excmo. Sr. Duque de Tetuan á las tropas victoriosas del Ejército expedicionario en los campos de Amaniel, 224.—Retrato del Excmo Sr. Capitan general D. Manuel Gutierrez de la Concha, 240.—Retrato del Coronel de artillería D. Juan de Molins y Cabanyes, muerto en la acción del 12 de diciembre de 1859, 252.—Retrato de José Garibaldi, 256.

Sistema de cureñas empleado en Gibraltar, 12.—Soldados armando su tienda, 16.—Id. llevándola, 16.—Soldados de infantería y de ingenieros en campaña, 52.—Soldados de ingenieros trabajando en los reductos, 75.—Sanidad Militar haciendo la primera cura en las guerrillas, 81.—Sillon-coche empleado en el hospital de Málaga, 85.—Sala del hospital de San Julian en Málaga, 104.—Sugrañés (D. Victoriano), Jefe de los voluntarios catalanes, 152.—Silla de montar marroquí, 164.—Sistema de combatir de los marroquíes, 129.—Soldado de la Guardia negra, 165.—Sorpresa verificada en el vado del rio Martin, 168.—Solemne conduccion de los restos mortales del General de Marina D. Gabriel de Ciscar, 245.

Tienda de campaña para tres hombres, 16.—Tipo del soldado de infantería en campaña, 15.—Traje de Ayudante de campo en campaña, 24.—Tipo de un mercader de Tetuan, 44.—Id. de las kabilas comprendidas entre Melilla y el cabo de Agua, 45.—Id. del presidario armado, 55.—Idem de un marroquí muerto en la acción del 50, 55.—Idem de un Oficial y un soldado del Ejército annamita, 55.—Id. de los tercios vascongados, 77.—Id. de una mora rica de Tetuan, 85.—Id. del moro de rey de caballería, 90.—Id. de un marroquí presentado en el campamento á principios de diciembre de 1859, 101.—Tabaquera marroquí, 112.—Tipo de una mendiga hebrea y de un tapicero judío, 145.—Tipo del caballo marroquí, 164.—Tipos hebreos, 140.—Tienda en que se verificó la conferencia sobre los preliminares de la paz, 195.—Id. llamada española, 196.—Id. llamada francesa, 196.—Tipo de los voluntarios sicilianos, 264.—Tambor de barro usado en Tetuan, 265.—Timbales de id., 265.—Tabaquera marroquí hecha de caña, 268.

Vista de Tánger, 4.—Id. de la bahía de Algeciras, 4.—Id. interior de una batería del Peñon de Gibraltar, 12.—Idem de Ceuta, 15.—Vapor *Pelayo* conduciendo tropas, 21.—Vista del Estrecho de Gibraltar, 24.—Id. del Serrallo y campamento del cuartel general del segundo cuerpo, 41.—Vapor *Vulcano*, 44.—Id. *Isabel II*, 56.—Vista del patio principal del Serrallo, 60.—Id. de Nugúa-Hien (Cochinchina), 61.—Id. de la puerta de la Kabah (Tánger), 61.—Vaciador de Málaga, 64.—Visita del Conde de Lucena y el General Zavala á los trabajos del reducto denominado *España*, 76.—Vista general del terreno comprendido entre Gibraltar y el Cabo Negro, 92.—Id. del fuerte de la ria de Tetuan, 101.—Voluntarios ingleses llamados Riflement, su uniforme, 104.—Vista del último puente sobre el rio Martin, 105.—Vaina de bayoneta de la Guardia negra, 112.—Vista interior de la esplanada del fuerte y de la ria de Tetuan, 109.—Id. de la Aduana por la parte que mira á Tetuan, 109.—Id. de la Alcazaba de Tetuan, 117.—Id. de la torre Geleli, 120.—Id. de la mezquita próxima al Serrallo, 124.—Id. del segundo cuerpo y cuartel general el 15 de enero, 125.—Id. de la ciudad y vega de Tetuan, 155.—Id. general de Ceuta desde el cerro del Otero, 156.—Id. de unas chozas del pueblo de Samsa, 155.—Vida del campamento, 152.—Vista panorámica del terreno comprendido entre el rio Martin y Cabo Negro, 154.—Id. de Cabo Negro, 140.—Id. del pueblo de Samsa y del terreno de la acción del 11 de marzo, 169.—Id. del terreno en que tuvo lugar la conferencia del Duque de Tetuan y Muley-el-Abbas, 192.—Id. general de Larache, 187.—Id. de los claustros del establecimiento penitenciario de Alcalá de Henares en el momento de la insurreccion de los penados, 256.—Id. del terreno ocupado por la division Quesada en los campos de Amaniel, 221.—Idem general de Rabat, 245.—Id. de un bosque secular en Fernando Póo, 256.—Id. del Peñon de Velez de la Gomeza y costa de las tribus de Bocoya, 264.

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- Armas** marroquíes cogidas el día 15 de setiembre, 5.—Anécdotas y curiosidades, 58, 47, 79, 95, 111, 119, 127, 159, 155, 179, 187, 202.—Africa (ruinas y leyendas), 178.—Arzila, 151.—Acróstico, 159.—Aristóteles (otro), 154, 196, 212.—Advertencia (Porvenir del MUNDO MILITAR, concluida la guerra de Africa), 188.—A Filipinas por el Cabo, 210.—Alocucion del General Prim á los catalanes, 125.
- Biografía** del General Echagüe, 218.—Id. del Mariscal Mac-Mahon, 225.—Id., 251.—Id. del Excmo. Sr. don Manuel Gutierrez de la Concha, Marqués del Duero, 259, 255 y 266.
- Camillas**, camas de campaña, 7.—Crónica de la semana, todos los números menos el 1.º y 2.º—Conquista de Argel por los franceses, 21, 50, 56, 62, 70, 86, 90.—Cantinería (1a), 71.—Clima del imperio de Marruecos, 118.—Caza (1a) 227.—Complemento al tratado de paz, 262.
- Descripcion** de Ceuta, 11.—Id. 22.—Id. conclusion, 28.—Distintivo de los Oficiales que se hallan en Africa á las órdenes de los Generales, 51.—Descripcion de una moneda árabe, 47.—Id. del terreno comprendido entre Ceuta y el rio Martin ó de Tetuan, 99.
- Episodio** del buque holandés *Le Constant*, 15.—Espedicion primera de los franceses contra Constantina, 87.—Idem, 95.—Estudio sobre el movimiento de la naturaleza, 218.—Id. 218.—Ejército español en Cochinchina, 229.—Entrada de los voluntarios catalanes en Barcelona, 255.—Elefantes de guerra, 245, 250.
- Guerra** de Africa, 2, 49, 25, 55, 41, 49, 65, 75, 75, 81, 89, 97, 105, 115, 121, 129, 141, 149, 159, 157, 165, 174, 182, 190, 197, 205.—Gibraltar y el Estrecho, 25.—Garibaldi, 258.
- Honor** (el), 65.—Hebreos en Marruecos, 156.
- Introduccion**, 1.—India inglesa, 102.—Islamismo (el), 162.—Isla de Fernando Póo, 162, 169, 175, 185, 194, 200, 210, 217, 226, 252, 259.—Insurreccion de los penados de Alcalá, 254.
- Kejis-ros** del Capitan general de Ejército, 7.—Kevsour y cosaco de línea, 7.
- Larache**, 151.
- Mochila** que usaba el tercer cuerpo, 51.—Madre cristiana (poesía), 105.—Mujer célebre (una), 186.—Mayo (el 2 de) en 1808, 206.—Moro de Bocóya, 264.
- Novela** (episodio de la guerra de Bretaña), todos los números.—Necrología de D. Juan de Molins y Cabanyes, 251 y 259.
- Ojeada** sobre la espedicion á China y Cochinchina, 242.
- Puente** de Lascellas, 242.
- Romance**, 59.—Id. el leído por la señorita Hijosa, 118.—Riflement, 102.—Renegados, 147.—Rectificacion (acerca del Comandante Sr. D. Joaquin Rodriguez Espino), 165.—Rabat, 151.
- Soldado** de infantería, 15.—Salé, 151.
- Tánger**, 8.—Tiendas de campaña, 15.—Trajes y costumbres del imperio de Marruecos, 29, 58, 46, 55, 65, 78, 86, 94, 110, 156.—Tipo del Ejército annamita, 55.—Toma del fuerte de la bahía de Turana, 95.—Traslacion de los restos mortales del Excmo. Sr. D. Gabriel de Cis-car 215.—Tratado de paz con Marruecos, 246.
- Uniforme** de los tercios vascongados, 80.

COLOCACION

DE LOS PLANOS Y LAMINAS SUELTAS EN SUS RESPECTIVOS NUMEROS.

- Retrato** del Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército de Africa, D. Leopoldo O-Donnell, Conde de Lucena, en el núm. 4.
- Vista** del campamento del Serrallo y del reducto de Isabel II, en el núm. 5.
- Accion** del día 50 de noviembre, en el núm. 6.
- Retrato** del Excmo. Sr. Teniente General D. Juan de Zavala, en el núm. 7.
- Vista** general del campamento y Sierra de Bullones, en el núm. 8.
- Posicion** de los moros en el boquete de Anghera, en el número 9.
- Retrato** del Excmo. Sr. Teniente General D. Antonio Ros de Olano, en el núm. 10.
- Bombardeo** de los fuertes de la ría de Tetuan, en el núm. 11.
- Vista** de las lagunas de Tetuan, en el núm. 15.
- Mapa** del terreno comprendido entre Ceuta y Tetuan, en el núm. 14.
- Vista** general de Tetuan, sierra que la corona y llanura desde la Aduana hasta el campamento moro, en el núm. 16.
- Plano** de la batalla de Tetuan, en el núm. 18.
- Vista** de la Alcazaba y recinto de Tetuan, en el núm. 19.
- Plano** del bombardeo de Larache, en el núm. 20.
- Vista** de una calle de Tetuan, en el núm. 21.
- Patio** de la mezquita de Tetuan, en el núm. 22.
- Panorama** del terreno donde se dió la batalla de Castillejos, en el núm. 25.
- Plano** de los nuevos limites de la plaza de Ceuta, en el núm. 51.

El Mundo Militar.

Panorama universal.

1859.

AÑO I.

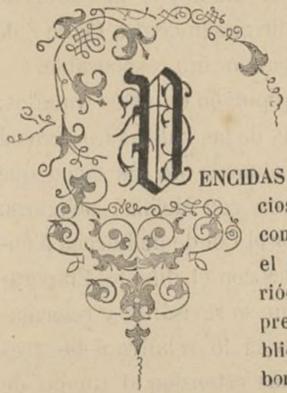
DOMINGO 13 DE NOVIEMBRE DE 1859.

NÚM. 1.º

SUMARIO. Grabados.—Ataque á las Ruinas de la titulada *Casa-Fuerte* por dos compañías de Cazadores de Madrid el día 15 de setiembre.—Vista de Tanger desde una de las baterías que defienden el puerto.—Vista de la bahía de Algeciras.—Armas cogidas á los marroquíes en la acción del día 15 de setiem-

bre.—Efectos militares de los marroquíes cogidos el 15 de setiembre.—Khevsour y cosacos de la línea.—Conductor de acémilas.—Monedas marroquíes.—Camilla.—Cama de campaña.—Kepis-ros del Capitan general de Ejército.

Texto. Introduccion.—Guerra de Africa.—Tanger.—Khevsour y cosacos de la línea.—Armas marroquíes cogidas el día 15 de setiembre.—Conductores de acémilas.—Camillas.—Camas de campaña.—Kepis-ros de Capitan general de Ejército.—Episodio de la guerra de Bretaña.—Condiciones de la suscripcion.



DENCIDAS á fuerza de grandes sacrificios pecuniarios las dificultades con que tropieza en España todo el que trata de plantear un periódico ilustrado, que pueda presentarse al criterio del público con iguales condiciones de bondad en el fondo y de belleza en la forma que los del mismo género que se publican en el extranjero, damos hoy comienzo á nuestras tareas, con la satisfaccion que no puede menos de sentir el que amando á su patria, cree que con sus débiles fuerzas va á prestarla un verdadero servicio y con la confianza de que no faltarán buenos patriotas tanto en lo general de la nacion como en nuestro bizarro Ejército y brillante Armada, que le auxilién con su benévola acogida en su patriótica empresa.

Hace dos años que fundamos la *GACETA MILITAR* con el esclusivo objeto de difundir las mejores ideas y máximas en el Ejército, de promover sus adelantos, de velar por sus intereses, en fin, de contribuir con todas nuestras fuerzas para que en el cuadro de los Ejércitos de las naciones civilizadas ocupe el puesto que le corresponde y de que es digno, por las virtudes militares que nuestros soldados en tan alto grado poseen; y tam-

bien para tener al corriente al Ejército y al público en general, con verdad y exactitud, de todos los acontecimientos militares del mundo. Hemos cumplido religiosamente todas nuestras ofertas, pero el plan que habiamos concebido al fundar la *GACETA*, hasta ahora no nos ha sido posible desenvolverlo y llevarlo á cabo en toda su estension.

EL MUNDO MILITAR es el complemento de la *GACETA*.

Los acontecimientos en que las armas hacen el principal papel, se están sucediendo en la época presente en todas las naciones y países del mundo con rapidez tan pasmosa, que apenas hay un rincon de la tierra, donde á cada momento no se deje oír su pavoroso estruendo. En lo que va de siglo, ¡cuántas guerras colosales no han arrebolado en sangre el suelo de la culta Europa! ¡Cuántas veces no ha resonado el cañon á través de los mares que fueron surcados por la vez primera por las frágiles carabelas de nuestros padres; en las abrasadas arenas del Africa y en las estensas regiones que bañan con su magestuosa corriente el Ganges y el Indus! En la década actual, ¿qué revolucion no se está

verificando á nuestros ojos en el mundo político, de la cual el principal agente es la guerra?

No obstante de que llevados de nuestros grandes deseos de dar todo el interés posible á la *GACETA MILITAR*, hemos publicado y regalado con frecuencia á nuestros suscritores, haciendo no escasos sacrificios, planos y figurines, nos era sensible á cada paso narrar batallas, sin ofrecer al mismo tiempo para su mas clara inteligencia vistas y planos de ellas; referir hechos notables sin ilustrarlos con su representacion material; publicar las biografias de esclarecidos personajes sin acompañarlas de sus retratos; hablar de nuevos inventos de armas y pertrechos de guerra, sin darlos á conocer por medio del grabado; describir los nuevos buques con que va reorganizándose nuestra marina militar, destinada á recuperar en un plazo no lejano el antiguo poder que teniamos en los mares, sin ofrecer á la vista del lector inteligente y curioso el dibujo exacto de los mismos.

Al estallar la guerra de Italia, guerra que iniciada en la primavera del año presente y terminada en el estío, ya en el otoño nos parece antigua y la miramos como hecho histórico; ¡incomprensible y asombrosa rapidez con que las cosas mas grandes ruedan, caminan y envejecen en la edad que por ventura alcanzar nos ha tocado! Al estallar esa guerra, demostracion evidente por sus hechos de la poderosa fuerza de la inteligencia del hombre y de los adelantos del siglo, nos aprestamos á llevar á cabo el proyecto que nos ocupa; pero su inesperado y no previsto término, nos hizo suspender los preparativos comenzados.

Mas hé aquí que, cuando la nacion espa-



Ataque á las ruinas de la titulada Casa Fuerte por dos compañías de Cazadores de Madrid el día 15 de setiembre.



ñola tenía toda su atención reconcentrada en el desarrollo, fomento y progreso de sus intereses materiales, procurando con el mayor cuidado mantenerse en buena armonía con todas las naciones amigas y aliadas, los súbditos turbulentos y salvajes de un bárbaro imperio sumido en los errores del mahometismo, insultan y arrastran por el suelo el pabellón de Castilla, ante cuya vista los sectarios de la media luna debieran temblar; y lo insultan y pisotean á la vista de una de nuestras plazas fuertes mas respetables, contra cuyas murallas para hacer mas grave la injuria dirigen el fuego provocador de sus espingardas. Tamaña ofensa no podia quedar sin un pronto y ejemplar desagravio. Las prudentes, si bien enérgicas reclamaciones, como la gravedad del caso lo exigía, de nuestro Gobierno, han sido desatendidas por el bárbaro déspota del Imperio marroquí. ¿Qué hacer en semejante extraordinaria circunstancia el Gobierno de una Reina que lleva nombre tan augusto y memorable? ¿Cómo contemplaría desde los altos cielos la primera Isabel á la Segunda, si no la viese poner en juego todos los grandes recursos de la nacion española, y todo el valor que atesora el pecho de sus hijos, para lavar tan inicua afrenta, para hacer sentir al bárbaro infiel todo el peso de su justa ira? ¿Qué hacer los sucesores de tantos ilustres Capitanes que adquirieron justo renombre y gloria inmarcesible peleando contra los infieles hasta arrojarlos á las abrasadas arenas del desierto?

La guerra solemnemente declarada por el Gobierno español al Imperio marroquí es justa, noble y santa. El pueblo y el clero han correspondido con el mas heróico entusiasmo. El Ejército español, objeto de los mayores desvelos para todos los gobiernos que se han venido sucediendo en el mando, durante los años que hemos disfrutado de paz, organizado y pertrechado con arreglo á los últimos adelantos, en crecido número, y mandado por ilustres Generales que han dado pruebas de su valor y pericia en el campo de batalla, va á desembarcar en las playas africanas para mantener el honor de nuestro pabellón y para iniciar tal vez una grande obra de civilizaci6n y cultura en aquellas ricas y bárbaras regiones. Llegó, pues, el momento que mas pudiéramos apeteer para plantear nuestros concebidos proyectos. Celosos como quien mas de las glorias de nuestro Ejército, nos hemos creído en el deber de no demorar por mas tiempo la publicaci6n de este periódico ilustrado, sin reparar en los sacrificios que nos impone. Este primer número es una débil muestra de lo que iremos haciendo en lo sucesivo.

EL MUNDO MILITAR no es una publicaci6n del momento ni es su objeto esclusivo la guerra con Marruecos. En sus columnas verán la luz pública cuanto pueda contribuir á dar interés y amenidad á un periódico ilustrado; si bien se le dará marcada preferencia á todo lo que tenga relacion con la parte militar y los Ejércitos así de España como de todas las naciones del mundo; y sus columnas quedan abiertas para todas las personas que quieran honrarlas con trabajos adecuados á su índole y objeto.

MARIANO PEREZ DE CASTRO.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

Proponiéndonos ser fieles y estrictos narradores de la guerra que nuestra patria va á sostener en honor del pabellón español, contra el Imperio de Marruecos, al dar principio á nuestras tareas no nos detendremos en consideraciones filosóficas acerca de si España es la nacion destinada á llevar la civilizaci6n europea y las luces del cristianismo á esa bella y bárbara region de la parte septentrional del continente africano; ni en consideraciones políticas sobre si es indispensable para garantir y asegurar nuestra independenci6n en un porvenir mas ó menos lejano, que emprendamos desde luego la subyugaci6n y conquista del mismo dilatado Imperio. Unas y otras cuestiones las dejamos á los que pueden tratarlas en periódicos políticos. Nosotros no somos mas

que unos meros cronistas de los sucesos que ya han tenido lugar, y de los que en lo sucesivo suministren nuevas páginas á nuestra brillante historia.

La guerra actual reconoce por origen las agresiones de que, desde el día 10 de agosto hasta el 13 de setiembre, ha sido objeto la plaza de Ceuta por parte de los moros fronterizos. Conviene, pues, para la mejor explicaci6n de los sucesos, que á grandes rasgos tracemos la historia de esta importante ciudad y plaza fuerte.

Su fundaci6n es enteramente desconocida; los romanos la dieron el nombre de *Septa*, por los siete montes que avanzan en el mar en el país donde está edificada, y por corrupci6n del lenguaje se ha venido á llamar *Ceuta*. Esta es la tradici6n generalmente admitida. Los cartagineses la dominaron, los griegos la conocieron, y los romanos, despues que la conquistaron, la dieron el título de ciudad, haciéndola capital de la provincia Tingitana. El Emperador Oton la agregó al convento jurídico de Cádiz. Los vándalos la quitaron á los romanos, pero las huestes de Justiniano volvieron á recuperarla. Mas adelante, no se sabe en qué circunstancias ni de qué modo, segun el testimonio de San Isidoro de Sevilla, vino á poder de los visigodos. En poder de los mismos continuó hasta la invasi6n de los árabes en España. Los árabes la poseyeron, hasta que don Juan I de Portugal plantó en sus muros el pendon de la Cruz el día 14 de agosto de 1415. Incorporado Portugal á la corona de Castilla durante el reinado de nuestro magnánimo monarca Felipe II, Ceuta vino á nuestro poder con las demas colonias portuguesas en 1580. Terminada la guerra que en favor de su independenci6n y autonomi6n sostuvo el Portugal contra Castilla, y reconocida en el trono de dicha nacion la casa de Braganza, en la paz ajustada el año de 1658, quedó Ceuta adjudicada al dominio español, bajo cuya bandera se conserva. Tanto durante la dominaci6n portuguesa, como desde que nosotros la poseemos, los árabes no han dejado de molestar á la guarnici6n, y hasta de tratar á veces seriamente de recuperarla. Los sitios mas notables que ha sufrido Ceuta, son, el que la pusieron los marroquíes el año de 1694, célebre por su duraci6n, hostilizando la plaza obstinadamente hasta el 5 de marzo de 1727, en que se vieron obligados á levantarlo. El 13 de setiembre de 1790 volvieron á sitiarla con grandes fuerzas, pero en el año siguiente se vieron de nuevo obligados á desistir de su empresa.

Muchos son los tratados que se han celebrado entre España y el Imperio de Marruecos, y algunos sumamente notables, como el de 1799, para que hablemos de ellos con brevedad; mereciendo ser tratados prolijamente, como lo haremos en otros números del periódico y en artículo aparte. Estos tratados llevan las fechas de 1767, 1780, 1785, 1789 y 1799. Con arreglo al de 1780, en 1782 se trazaron los límites del territorio que debia poseer la poblaci6n para su desahogo y para pasto de ganados. En el art. 15 del tratado de 1799 se dejan bajo el mismo pié que en 1782 los límites de Ceuta y la estensi6n de los terrenos en que debian pastar los ganados de la plaza, demostrando el mismo artículo que la mejor armoni6n reinaba entre la plaza y los moros fronterizos. Desde 1799 á 1837, en que los marroquíes volvieron á invadir el campo de Ceuta,

se gozó de completa paz. Esta invasi6n, que fué rechazada como las anteriores del siglo pasado, dió ocasi6n al convenio de 1844 y al tratado concluido en *Larache* entre el Emperador de Marruecos y S. M. la Reina de España el 6 de mayo de 1845. El 8 de octubre de 1844 se dió principio á trazar los límites del territorio de Ceuta y á marcar línea divisoria, asistiendo á esta importante operaci6n nuestro C6nsul general en Tánger, el Vicec6nsul, el hijo del C6nsul de S. M. B., hoy C6nsul general de dicha nacion, y el Ilmo. Sr. D. Eusebio Morales Puideban, Ministro togado del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, Auditor general del ejército de Africa, y que en aquella época desempeñaba el cargo de Auditor de guerra de la Comandancia general de Ceuta.

Desde el año de 1844 los moros no han vuelto á hostilizar á Ceuta, hasta el mes de agosto del presente año. Antes de pasar adelante debemos hacer una advertencia muy esencial: tanto en el tratado de 1799 como en el de 1845, se establece que no seria causa para que se interrumpiesen las buenas relaciones entre España y el Imperio de Marruecos los ataques que las tribus fronterizas á Melilla, Alhucemas y el Peñ6n, diesen á estos puntos; quedando autorizado el Gobierno español para que las guarniciones de los espresados presidios rechazasen semejantes agresiones con el cañ6n y el mortero. No así los ataques que se dirigiesen contra Ceuta, de los cuales el mismo Emperador era responsable.

Sin embargo de lo estipulado en estos tratados, las agresiones continuadas de las kabilas fronteras á los tres presidios, especialmente de las cinco que ocupan el territorio limítrofe con Melilla, obligaron al Ministerio presidido por el Conde de Lucena á entablar nuevas negociaciones con el difunto Emperador de Marruecos para que se revisáran y reformásen los tratados existentes en lo relativo á los tres puntos citados, dando mas estensi6n al campo de dichos presidios, permitiendo levantar las antiguas fortificaciones destruidas y abandonadas, y obligando al Emperador de Marruecos á enviar al Riff alguna fuerza de sus tropas regulares ó moros de Rey, que en lo sucesivo impidiesen á las kabilas vecinas entregarse á semejantes actos de hostilidad contra las posesiones de una potencia con quien el Imperio estaba en buena armoni6n.

Las negociaciones entabladas estaban á punto de dar un buen resultado. Las kabilas se presentaban ya en actitud mas pacífica. Nuestro Consul general en Tánger, Sr. Blanco del Valle, habia conseguido ajustar un convenio ventajoso con el Emperador, por lo cual recibió de la munificencia de S. M., en recompensa de tan importante servicio, la Gran Cruz de la Real Orden americana de Isabel la Católica; convenio que indudablemente hubiera sido ratificado por el Gobierno de S. M., si los sucesos que vamos á narrar no hubiesen venido á impedirlo, dando ocasi6n á la guerra en que nos vemos empeñados.

Habiendo dispuesto el Gobierno para la mejor defensa del Reino, fortificar convenientemente todos los puntos que lo reclaman, y hacer las obras y reparos necesarios en nuestras plazas fuertes, que por desgracia de tiempo muy atrás se hallaban en el mayor abandono, no pudo menos de fijar su atenci6n muy preferentemente en nuestra importantísima pla-

za de Ceuta. Para dar principio á la *reedificacion* de las fortificaciones de ella, los Sres. Oficiales de Ingenieros acordaron la construccion de un *cuerpo de guardia* en el sitio llamado *Ataque de Santa Clara*, con el objeto de que la tropa estacionada allí, pudiera impedir las deserciones de los presidiarios trabajadores al campo infiel. En la noche del 10 de agosto los moros traspasaron la línea divisoria; destruyeron el muro levantado ya del todo, comprendido en la figura de un rectángulo de 18 varas de longitud y ocho de latitud; terraplenaron las cabidas de los cimientos, arrancaron y destrozaron la garita donde se sitúa por el día el centinela de caballería de la compañía de Lanzas en la altura del Otero, que se halla á un kilómetro de la línea divisoria, y desquiciaron una puerta del gariton del centro. Sabido tan bárbaro atentado por el excelentísimo señor Brigadier D. Ramon Gomez Pulido, Gobernador de la plaza, dispuso el día 11 la salida de algunas fuerzas de la guarnicion y obligó á parlamento al Alcaide moro Jefe de la línea. El Alcaide pretestó que en nada habia tomado parte, que los autores del hecho habian sido los moros de Anjera, poblacion distante dos leguas de Ceuta, y se prestó á que sus subordinados colocáran el gariton en su puesto, operacion que se verificó á presencia del Sr. Mayor de la plaza.

El día 12 por la mañana los moros pidieron parlamento, y habiéndosele concedido, se espresaron en términos insolentes, protestando con tres escribanos, contra el acto y derecho por parte de España para fortificar el campo, y manifestando que ellos no respetaban ni á Emperador ni á nadie y que harian su voluntad. A tan inaudita insolencia el Gobernador respondió como cumplia, tomando medidas para sostener la dignidad del pabellon español y mandando continuar los trabajos.

Tenian las paredes levantadas de nuevo media vara de altura; el día 20 por la noche sale de la plaza una columnita y se sitúa cerca de los trabajos para protegerlos. El 21 los moros derriban los pilares que marcan la línea divisoria y echan por tierra las armas de España colocadas sobre uno de ellos. El día 22, despues de arengar á las tropas el Brigadier Comandante general, puesto al frente de una parte de la guarnicion, dispone que se coloque la bandera española en el mismo sitio del desacato, ínterin se alzaba el escudo de armas, quedando un destacamento para custodiarla, y una reserva para sostener al destacamento. El día 23 queda alzado el escudo y las tropas se retiran por la mañana, en la confianza de que seria respetado; pero *el mismo día 23*, á presencia de la guarnicion de la plaza y sin amedrentarles nada, vuelven los moros á echar por tierra el pedestal del escudo; salen las tropas á escarmentar á los moros y estos huyen sin combatir. El día 24 aparecen coronadas de moros las alturas cercanas á la plaza; disparan contra el centinela de la compañía de Lanzas situado en el *cerro del Otero*, y se empeña la lucha que duró todo el día y que vamos ligeramente á describir.

El día 23 se pidieron en vano las satisfacciones debidas á los infieles por el bárbaro desacato que acababan de cometer. El día 24 una niebla espesísima no permitia á los vigias de la plaza descubrir al amanecer el campo moro; mas habiéndose disipado

la niebla á las seis de la mañana, dieron parte los vigias de que unos 600 ú 800 moros, procedentes de Anjera, se ocultaban entre las malezas; y en efecto, sobre las ocho de la mañana unos 200 ó 300 moros se corrieron por los arroyos y á corta distancia hicieron algunos disparos al centinela de caballería del Otero, el cual pudo retirarse felizmente á la plaza, cumpliendo las órdenes que al efecto se le habian dado. Tan pronto como vieron los moros la retirada del centinela de caballería, descubriendo mayores fuerzas, avanzaron y tomaron los primeros puestos ó ataques, de los que fueron rechazados en breve tiempo por las compañías de cazadores del regimiento Fijo, que dieron grandes pruebas de bizarría, desplegándose en guerrilla con el mejor orden al mando del Jefe de la línea el segundo Comandante D. Cayetano Carabot y Abela. Las compañías de cazadores sostuvieron el fuego sin interrupcion hasta las once de la mañana, en cuya hora, presentándose el enemigo por todo el campo mas audaz y con mayores fuerzas que al comenzar la accion, el Excmo. Sr. Comandante general de la plaza y Jefes de la guarnicion de la misma, salieron con el regimiento Fijo y el provincial de Sevilla, que parte de él se estaba instruyendo, y desplegándose para favorecer á sus compañeros, lo hicieron con el valor y bizarría propios de los soldados españoles. La morisma no pudo ser castigada como hubiera sido de desear por la escasa fuerza de que accidentalmente se componia la guarnicion. Las fortificaciones de la plaza lanzaron con el mejor éxito buen número de proyectiles á los moros. En este combate tuvimos cinco heridos, entre ellos un oficial de artillería. A las nueve de la noche el enemigo no habia cesado de hacer fuego, y en aquella hora el Excmo. Sr. Gobernador de la plaza envió por el jabeque *Urrutiá* un correo extraordinario al Gobierno de S. M.

Haremos una breve pausa antes de continuar la narracion de las agresiones moriscas contra la plaza de Ceuta, que han dado por resultado la declaracion de guerra al imperio marroquí.

El Gobierno español despreció el acto de barbarie cometido por los moros de Anjera en la noche del día 10, y se contentó con mandar proseguir los trabajos comenzados; pero al saber el desacato hecho á nuestro pabellon el día 21 por la noche, nuestro Cónsul general en Tanger dirigió una nota al Ministro del Emperador de Marruecos. Habiéndose repetido el mismo ultrage contra el pabellon español con mayor descaro y osadía el día 23 y tenido lugar el combate del día 24, el Gobierno de S. M. dispuso reforzar la guarnicion de Ceuta, reunir un cuerpo de tropas en Algeciras para estar prevenido á todas las eventualidades, y nuestro Cónsul general se retiró de Tanger despues de dirigir nueva nota al Ministro del Emperador. Quede esto consignado por ahora.

Toda la noche del 25 al 26 de agosto no cesó el fuego entre la plaza y los moros; el fuego de la plaza se dirigia á evitar el que fuera derribado el cuerpo de guardia de Santa Clara (que son todas las fortificaciones que el Gobierno español ha tratado de levantar en el campo de Ceuta). El día 26 amaneció ardiendo la garita de madera del centinela de caballería. En la mañana del 26 llegó á Ceuta el vapor *Vigilante*, procedente de Tetuan, con pliegos de nuestro Cónsul. A las diez de la mañana del mismo

día 26, los moros pidieron parlamento, y admitido por la plaza, tuvo lugar con todas las formalidades debidas. En nombre de la morisma vino el hijo del Bajá de Tetuan, y ofreció al Gobernador Comandante general de Ceuta, *que haria retirar á los insurrectos si se derribaban las obras comenzadas*. El Gobernador de Ceuta convino en que no continuarian las obras hasta consultarlo con el Gobierno de S. M., pero que de ninguna manera se demolerian; conforme en esto el parlamentario moro, se retiró, y las hostilidades cesaron por ambas partes. Todo el día 26 fué de diversion para los moros; con tamboriles y en ademan burlesco anduvieron por las inmediaciones de Ceuta buscando las balas de plomo que el día anterior habian disparado, con el objeto de arreglarlas de nuevo, como acostumbran, para sus espingardas. El vapor *Vigilante* regresó por la noche á Tetuan en busca del Cónsul.

El día 27 el vigía del Hacho anuncia la venida de 200 moros por el camino de Tetuan, y continúa poniendo señales de la llegada de mas moros. Para probar si estaban de buena fé y de paz, como habia ofrecido el hijo del Bajá de Tetuan, el Gobernador de Ceuta dispuso que los centinelas de caballería fuesen á ocupar sus puestos de costumbre; pero los moros no tardan en demostrar su fé púnica, rompiendo el fuego contra los centinelas, que tuvieron que retirarse al trote. A las tres de la tarde volvió á resonar el estampido del cañon. Rotas las hostilidades, la plaza y una lancha, situada en la Cañada, rompen el fuego. Llega á la bahía el vapor de guerra *Piles* y combina sus fuegos con los de la plaza. Puesto el sol, cesa el fuego. El vapor de guerra *San Quintín* llega de Algeciras con pliegos y regresa en seguida. Hasta aquí los acontecimientos del mes de agosto. Con arreglo á las órdenes dadas por el Gobierno de S. M., cuatro compañías del regimiento de Albuera desembarcaron el día 26 en Ceuta, y el día 30 los batallones de cazadores de Barbastro y Madrid; y se comenzaron á reunir tropas para la formacion del cuerpo de observacion en Algeciras.

A pesar de las enérgicas reclamaciones hechas por nuestro Gobierno al marroquí, como este es impotente para refrenar los desmanes de sus súbditos, estos continuaron entregándose á sus actos de barbarie y hostilidad contra la plaza de Ceuta.

El día 5 de setiembre á las diez de la mañana, tuvieron los moros la osadía de introducirse en grupos de 15 á 20 por los torreones y castillos de Ceuta la Vieja, y principalmente en el arroyo del Otero, sitio á que tienen predileccion por ser muy estenso y estar próximo á la obra entonces comenzada. Tan pronto como los moros fueron dueños de las principales alturas rompieron el fuego contra los trabajadores que se hallaban en la obra, viéndose en la precision de retirarse los ingenieros y confinados, afortunadamente sin haber tenido ningun herido, gracias á la retirada que hicieron la cuarta compañía del regimiento Fijo y una mitad de otra de cazadores de Madrid, mandadas por el segundo Comandante Jefe de la línea en dicho día D. Cayetano Carabot y Abela; digno del mayor elogio, por haber efectuado la retirada con el mejor orden militar, conteniendo al enemigo hasta las puertas de la plaza y causándole cuatro muertos y algunos heridos. Inmediatamente dispuso el Excmo. Sr. Comandante general de la pla-

za que la artillería hiciera fuego desde las murallas simultáneamente con una lancha cañonera, cuyos disparos fueron muy acertados. Los centinelas de caballería que se hallaban en diferentes puntos avanzados para dar aviso á los trabajadores de la obra, maravillosamente no sufrieron daño alguno de los enemigos. A las siete de la noche el fuego de los moros era cada vez mas intenso.

El día 6, á las seis de la mañana, comenzaron los moros á disparar sus espingardas contra las murallas de Ceuta, haciendo un fuego tan nutrido que por todo el campo se oían los disparos. Los trabajadores no pudieron salir. La artillería de la plaza y la lancha cañonera solamente contestaron al fuego de los moros. El Gobernador desplegó la mayor vigilancia, y casi todas las noches se presentaba en las murallas y principales fortificaciones. A las ocho de la noche el fuego de los moros



Vista de Tanger desde una de las baterías que defienden el puerto.

no solamente no había cesado sino que continuaba en aumento.

El día 7 por la mañana, al hacer la descubierta de mar al campo infiel, se observó que los principales paredones de la obra habían sido destruidos por los moros, dejando solo una pared que les servía de parapeto para hacer desde ella el nutrido fuego que desde el amanecer del mismo día habían roto contra la plaza. En dicho día, el vapor transporte *San Quintín*, procedente de Algeciras, llegó á Ceuta con el resto de las compañías de cazadores de Madrid y Barbastro, 30 ingenieros y varios pertrechos de guerra. El día 8 los moros siguieron hostilizando la plaza. El día 9 salieron algunas tropas de la plaza con el objeto de defender á los trabajadores y ocupar las principales posiciones, por si se presentaba el enemigo darle una severa lección. La salida se verificó sin ningun contratiempo, formando

la primera línea el batallón de cazadores de Madrid, al mando de su Jefe el Sr. Duque de Gor. Despejada la niebla á las siete de la mañana, permitió ver al enemigo contra el cual nuestras tropas rompieron el fuego. Lanzadas á la bayoneta dos compañías de los cazadores de Madrid, se arrojaron bizarramente sobre los moros, causándoles seis muertos y varios heridos, desalojándolos de sus posiciones y dejándolos tan aterrados que en todo el día no se volvió á oír un tiro. A las siete de la tarde la tropa y los trabajadores se retiraron á la plaza, quedando para custodiar las obras próximas á su terminacion, 50 cazadores del regimiento Fijo, á las órdenes del Teniente D. José Crespo. Nuestras tropas en este día no tuvieron que lamentar ninguna desgracia.

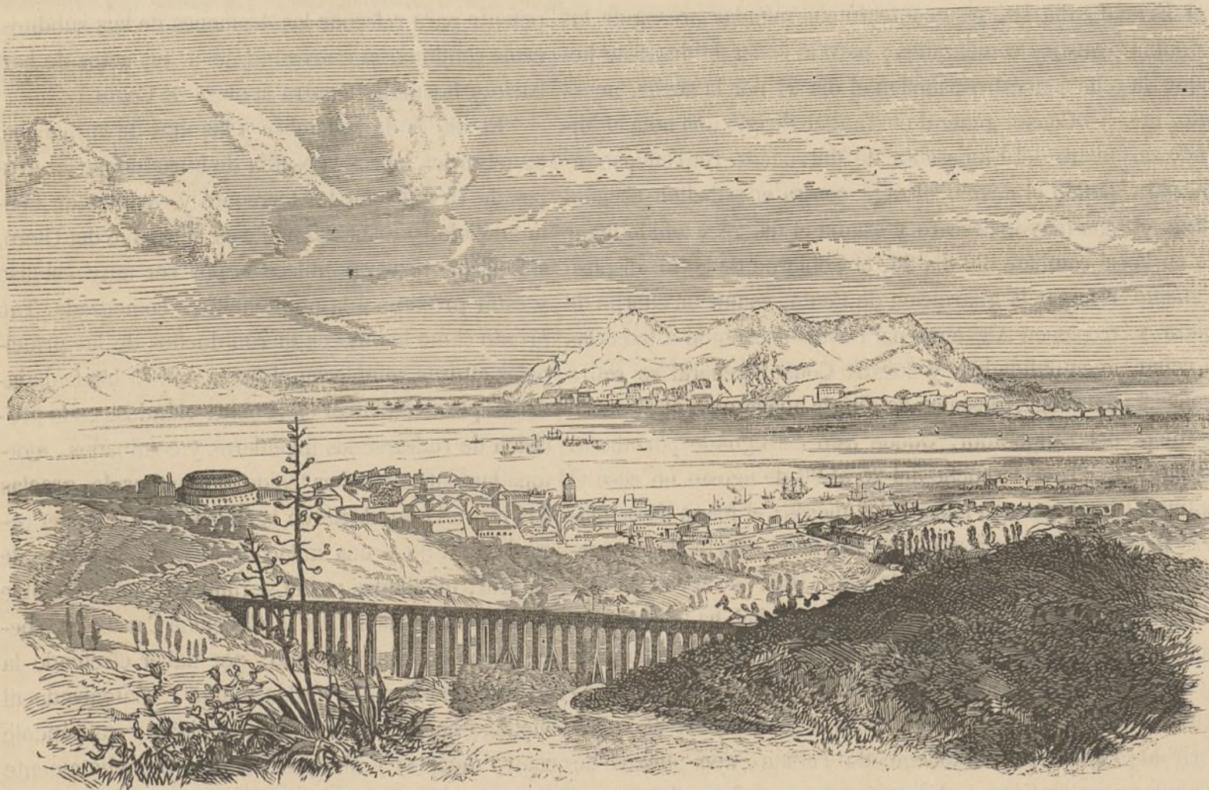
El día 10 volvieron á salir las tropas de la plaza y avanzaron hasta las alturas donde el enemigo se había presentado el día anterior; pero sola-

mente se vieron unos 100 moros hácia el Serrallo.

El día 11, á la diez de la mañana, rompieron el fuego los moros, continuándolo hasta las cuatro de la tarde, siendo rechazados por 150 cazadores de Madrid y las compañías de preferencia del Fijo. En este día quedó terminado el cuerpo de guardia del ataque de *Santa Clara*. El día 12 á las dos de la tarde volvieron á presentarse los moros á la vista de Ceuta, y á las cuatro y media unos 150 moros de Anjera y Montaraz hicieron algunos disparos, adelantándose hasta introducirse en el arroyo del Otero, sin que por nuestra parte tuviésemos que lamentar desgracia alguna.

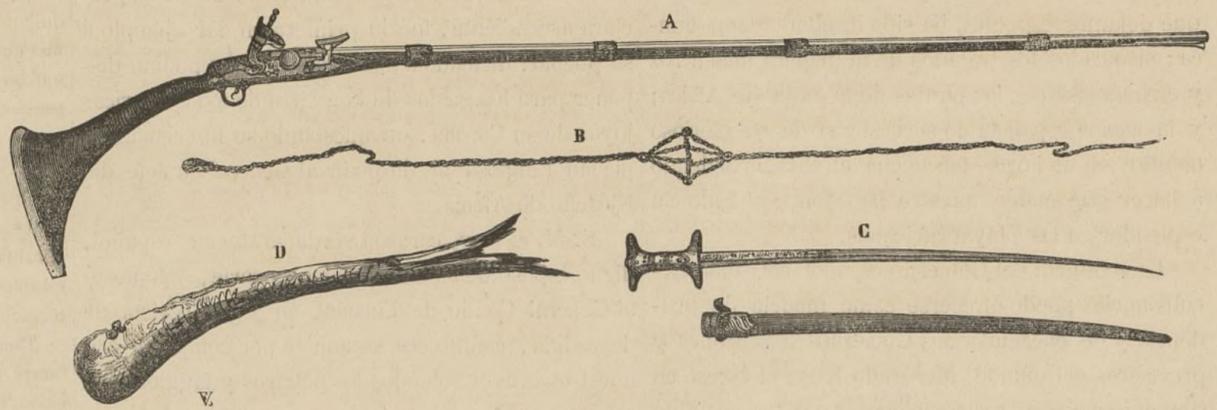
El día 13, despues de hecha la descubierta por cinco parejas de caballería y el reten que queda fuera de murallas, no se observó novedad alguna en el campo infiel hasta las diez de la mañana. En esta hora recibió orden el Duque de Gor de salir con su

batallón y tres ó cuatro ordenanzas de caballería de la compañía de Lanzas á practicar un reconocimiento y ocupar la estensa posicion del Otero y Ceuta la Vieja. Así lo verificó dicho Jefe, con su batallón (cazadores de Madrid), despues de comer la tropa el primer rancho; adelantándose, despues de ocupar la posicion indicada, hasta las ruinas de la casa de Jadú. Desplegó parte del batallón en guerrilla con sus reservas parciales; ocupó con una compañía las ruinas de Ceuta la Vieja, donde se apoyaba la derecha de la línea, haciéndolo la izquierda en las colinas que terminan en la bahía del Sur, y conservando el resto reunido como reserva general. Colocadas así las fuerzas del batallón de cazadores, empezaron á dejarse ver grupos de moros que rompieron el fuego, tentando toda la línea, decidiéndose por atacar la izquierda de los cazadores, tratando de envolverla: re-

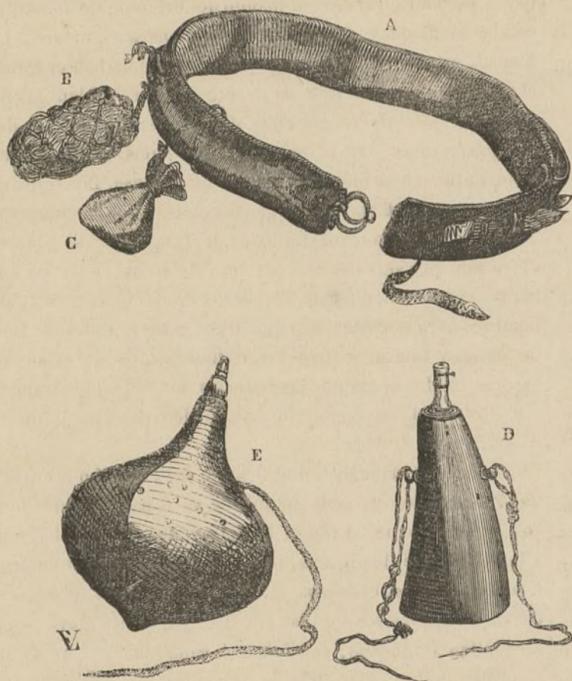


Vista de la Bahía de Algeciras.

forzada con oportunidad la izquierda, el Duque de Gor dió orden á las compañías que la ocupaban se mantuviesen firmes, á pesar del fuego sostenido que contra ellas hacian los moros, advirtiéndolas iba á pasar á la derecha con objeto de atacar la izquierda de los enemigos que consideraba mas desguarnecida; facilitando de este modo un ataque general para poner término al fuego, que iba siendo molesto, y evitar cuanto antes, decidiendo el combate, que los moros recibieran refuerzos, atraídos por el ruido de la fusilería.



Armas cojidas á los marroquíes en la accion del dia 13 de setiembre.



Efectos militares de los marroquíes cojidos el 13 de setiembre.

Efectuado esto, el Duque de Gor y el segundo Comandante del batallon de cazadores echan pié á tierra, pónese cada uno de los dos al frente de una compañía y se lanzan á la bayoneta sobre las ruinas de la llamada *Casa fuerte*, apoderándose de ella y desalojando á los moros que la ocupaban. Acto continuo el Duque de Gor mandó tocar ataque para que el resto del batallon marchase adelante, como lo verificó con la mayor bizzarria, sin detenerse ante los barrancos escarpados que tenia delante, ni por la tenaz resistencia del grueso de los moros parapetados en la Mezquita. Allí mataron los cazadores mas de 30 moros á bayonetazos, dispersando el resto en direccion del Serrallo. Se observó que muchos moros en su huida llevaban dos ó tres espingardas, señal de que antes habrian tenido mas heridos, pues las de los muertos fueron recogidas por los cazadores. En aquel momento cesó completamente todo el combate.



Khevsour. Cosaco de la linea.



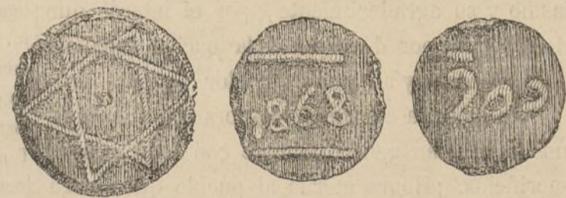
Conductor de acémilas.

Poco despues, atraído por el fuego, llegó el Brigadier Comandante general de Ceuta con el batallon de Barbastro, algunas compañías del Fijo y dos obuses de montaña arrastrados á brazo: se adelantó á reconocer el campo, y mandó tirar algunas granadas en direccion del Serrallo, de las cuales cayó una al parecer dentro de un patio; y en seguida, serian las cinco de la tarde, dispuso la vuelta á la plaza, sin que nuestras tropas fuesen inquietadas en el camino.

El batallon cazadores de Madrid tuvo 14 heridos en este combate, de los cuales murió uno en el hospital atravesado de un balazo, y de los demas, la mitad habian recibido dos, tres y aun cuatro heridas de gumia, y aunque de ellos dos estaban heridos gravemente de bala, no se temia por sus vidas y todos continúan en un estado lisongero. El médico del batallon curó en el campo de la accion, en el momento que cayeron, á los heridos, los que, sin pérdida de tiempo fueron conducidos al hospital, donde sus Jefes y Oficiales los visitaron al volver á la plaza. Los Oficiales del batallon cazadores de Barbastro fueron tambien á visitar los heridos y les regalaron cigarros. El cazador que falleció fué enterrado con los honores de ordenanza, acompañando su cadáver la cruz, Capellan, etc.

En el campo de batalla se recogieron muchas espingardas, armas y efectos de los moros; los cazadores nada dejaron en el campo; algunas bayonetas quedaron torcidas en la lucha, y varias cajas de carabina se rompieron en las cabezas de los moros. El segundo Comandante del batallon cazadores de Madrid Sr. Ochotorena, hirió mortalmente con un tiro de su revolver á uno de los moros, al cual acabaron de matar los cazadores á bayonetazos.

Desde el dia 13 puede decirse que cesaron las hostilidades de los moros contra Ceuta, no obstante de que el dia 14 la lancha cañonera y los fuertes tuvieron que hacer algunos disparos, y el dia 17 los moros dirigieron algunos tiros contra nuestros centinelas avanzados de caballería. Pero el pabellon español, como se demuestra



Monedas marroquíes.

por la narracion sencilla y verídica de los hechos que dejamos espuesta, ha sido insultado como nunca; pisoteados los tratados de la manera mas atroz y escandalosa por los piratas de la costa de Africa; y la nacion española no sería digna de su glorioso nombre, si no lavase tan inicua afrenta, volviendo á hacer que ondée nuestro pabellon con todo su esplendor en las playas africanas.

La conducta del Gobierno español en estas circunstancias puede ofrecerse como modelo de prudencia y de energía á los Gobiernos mas sábios y previsores del mundo. Mesurado hasta el esceso en sus exigencias y reclamaciones, por tan inaudito atentado, al Emperador de Marruecos, no ha declarado la guerra hasta despues de apurar todos los medios de conciliacion. El difunto Emperador de Marruecos, mas político que su sucesor, indudablemente nos hubiera dado satisfaccion cumplida y evitado la guerra. Desde los primeros dias de agosto se hallaba el anciano monarca postrado en su lecho de muerte. A las primeras reclamaciones de nuestro agente diplomático, contestó pidiendo un plazo, que no le fué rehusado en atencion á la buena armonía que había procurado mantener con España y á la triste situacion en que se encontraba. Los moros fronterizos, sin respeto ninguno á su Emperador, y tomando el futil pretexto de la construccion de un cuerpo de guardia en el territorio de Ceuta, cuyo destino era impedir la desercion de los presidiarios, continúan sus ataques cada vez con mayor osadía. Muere el anciano Emperador de Marruecos el dia 6 de setiembre. Su sucesor pide nuevos plazos. El Gobierno español le concede hasta tres, uno despues de otro. El nuevo Emperador de Marruecos no hace nada para impedir las agresiones de sus súbditos. El combate del 13 de setiembre obliga al Gobierno español á ser mas exigente en sus reclamaciones, á pedir mayor estension de territorio para poner completamente á Ceuta á cubierto de los ataques de sus bárbaros vecinos, y á organizar el segundo cuerpo de Ejército. Por último, el Gobierno español, penetrado de que el nuevo déspota marroquí no trata de dar satisfaccion á nuestro honor ofendido, y conociendo en su sabiduría la importancia de la guerra que era necesario sostener para lavar la afrenta hecha á nuestro glorioso pabellon, con una actividad increíble que ha asombrado á todas las naciones de Europa, organiza el brillante, numeroso y bien pertrechado Ejército, que á estas horas está próximo á pisar las opuestas playas; y el 22 de octubre declara la guerra al bárbaro infiel con aplauso y entusiasmo indecible de todo el pueblo español y de las naciones civilizadas que se interesan verdaderamente por el triunfo de la civilizacion y de la justicia. Los Cuerpos colegisladores, el Clero y el pueblo español, han manifestado al Gobierno de S. M. de la manera mas espresiva y ardorosa su júbilo, su entusiasmo y su agradecimiento, por el interés que ha demostrado por devolver á la nacion española toda su grandeza y antiguo esplendor, y para proseguir tan gloriosa empresa, corporaciones é individuos le brindan generosamente con todo género de sacrificios. ¡Honra eterna al pueblo que abraza en su seno tan grandes virtudes cívicas, y al Gobierno que ha sabido dar expansion á ellas!

Nuestra escelsa y magnánima Reina, latiendo

su corazon de entusiasmo, cual otra Isabel I su preclara ascendiente, fué la primera en dar ejemplo á su pueblo, diciendo á sus Ministros que podian disponer para los gastos de la guerra de todas las ricas joyas de su Corona, manifestando su fé cristiana y piedad religiosa al despedir al General en Jefe del Ejército de Africa.

S. M. el Rey, corazon verdaderamente español, digno esposo de su esclarecida consorte, manifestó al General Conde de Lucena, en su entrevista de despedida, cuánto era su anhelo por compartir con nuestros bravos soldados los peligros y fatigas de la guerra.

El Presidente del Consejo de Ministros, Conde de Lucena, honrado por S. M. con el mando del Ejército de Africa, se ha unido ya á las huestes que debe guiar á los combates; gran confianza inspiran su valor, su talento y reconocidas dotes de mando; los votos de la nacion le acompañan; las miradas del mundo están fijadas en él; ¡el cielo conceda á nuestras armas la gloria y ventura que alcanzaron en Calatañazor, las Navas, el Salado y Granada!

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

TANGER.

Al Oeste de Ceuta se halla la ciudad de Tanger (los romanos la llamaron *Tingis* y los árabes la llaman *Tandja*.) Está construida en forma de anfiteatro, sobre la pendiente de una montaña calcárea, en parte de la cual no se ve ninguna casa, ofreciendo una triste perspectiva sus flancos áridos y desnudos de toda vegetacion. Vista desde el mar presenta bastante semejanza con el arrabal de Bab-el-oned en Argel. La Kasbah (alcazaba), vetusto castillo, morada del Gobernador, la domina completamente. El interior de Tanger ofrece el aspecto de la miseria; y sin embargo hace un comercio bastante activo, por lo cual en ella residen Cónsules de casi todas las naciones de Europa. Las calles de Tanger son tortuosas, escarpadas y sumamente estrechas, de suerte que apenas pueden andar por ellas tres hombres de frente; solamente una calle muy irregular que atraviesa la ciudad de Oriente á Poniente es algo ancha y por ella pueden circular con mas facilidad los transeúntes. La mayor parte de las calles están mal empedradas ó enteramente sin empedrar, aun aquellas en donde viven los representantes extranjeros. Las casas, con algunas excepciones, no tienen mas que un piso y están dispuestas en forma de un pequeño cuadrado, en uno de cuyos lados está la puerta principal: los otros tres lados consisten en aposentos sin ventanas distribuidos en reducidas piezas que solo reciben luz por un arco que sirve de puerta. Son tan bajas las casas, que un hombre de regular estatura puede tocar con la mano al techo de casi todas. En el patio hay unos cuantos escalones por donde se sube al tejado, que forma una azotea de piso bastante grueso para que el agua de las lluvias no penetre en el interior de la casa. Las casas de los Cónsules, una gran mezquita y la Tesorería constituyen el principal ornato de la ciudad. La gran mezquita es bonita y espaciosa; su minarete es alto y construido en forma de una especie de mosaico, lo mismo que el pavimento del templo, en cuyo derredor hay una columnata, y en el centro de un patio que la precede una fuente suministra un agua muy cristalina. La calle que atraviesa á Tanger de Oriente á Poniente en la parte que mas ensancha, forma una plaza oblonga, en uno de cuyos lados hay una porcion de tiendas ó puestecillos en donde se venden frutas y especias.

Las judías residentes en Tanger son muy célebres por su extraordinaria hermosura. Muchas causas, dice un célebre

geógrafo, impiden que en Tanger pueda disfrutarse tranquilamente del dulce placer del sueño; en cada barrio hay una guardia que cada cinco minutos da el alerta esforzando mucho la voz; apenas comienza á amanecer se oye la gangosa voz de los *muezines* óregoneros públicos que desde lo alto de los minaretes llaman á los fieles de su secta á la oracion que deben hacer antes del alba; pero lo que los extranjeros no pueden sufrir absolutamente son los gritos, ó mejor dicho, los ahullidos de los *santones*, que al cantar los gallos comienzan á pasearse por las calles, estableciéndose de ordinario cerca del consulado de Inglaterra.

Tanger, considerada como plaza de guerra es muy fuerte por su posicion y por el número de sus baterías que están bastante bien armadas. Tanger es á manera de un centinela avanzado entre los cabos Malabata y Espartel y parece guardar la entrada occidental del estrecho de Gibraltar. Como todas las ciudades de Marruecos, está rodeada de un recinto flanqueado de torres redondas y cuadradas. La Kasbah y un fuerte de construccion portuguesa medio arruinado, completan sus fortificaciones.

Cuando la plaza de Tanger sufrió el último bombardeo por la escuadra francesa al mando del Príncipe de Joinville, estaba artillada y defendida de la manera siguiente: La Kasbah estaba armada con 12 piezas que enfilaban el estrecho. En la muralla que da frente al mar habían hecho un doble piso de terraplenes con troneras. Delante del desembarcadero, en la entrada de la puerta de la marina acumularon los principales medios de defensa. Dos órdenes de baterías con 60 piezas de grueso calibre y ocho morteros daban frente al puerto. La bahía de Tanger estaba además defendida por seis baterías armadas de 40 cañones; en fin, la plaza podia disponer de 200 piezas de artillería y de 2,000 hombres para servirlos. Sin embargo, estos grandes medios de defensa fueron destruidos é inutilizados en el breve espacio de dos horas por las baterías de los buques franceses. Hé aquí la narracion del bombardeo que hace Galibert en su *Historia de Africa*.

«Apenas blanqueaba en el Oriente del Estrecho la aurora del 7 de agosto, ya cada buque de velas había amarrado á sus lados un vapor. Eran el *Jemmapes*, el *Suffren*, el *Triton* y la *Belle-Poule*; los brichs, el *Cassard* y el *Argus*, remolcados por el *Veloce*, el *Pluton*, el *Gassendi*, el *Phare*, el *Rubis* y el *Var*; las boyas colocadas al frente y no sin peligro, por el Capitan Duquesne, señalaban á cada uno su puesto de combate. A las ocho toda la escuadra que mandaba el Príncipe de Joinville, estaba en movimiento para venir á situarse ante la línea de fortificaciones enemigas. El ver á aquellos, flanqueando ó rodeando por todas partes á Tanger ofrecía un aspecto de los mas imponentes; tambien los artilleros marroquíes miraban con arrogante desden nuestros preparativos de ataque; se hubiera dicho, á juzgar por su seguridad, que no esperaban mas que el momento de echarnos á pique.

Los navíos el *Jemmapes* y el *Suffren* fueron los primeros en acoderarse, presentando sus baterías frente de la plaza ante una doble fila de piezas de grueso calibre. Los brichs el *Argus* y el *Cassard* encargados de apagar los fuegos de las baterías rasantes, situadas á lo largo de la costa, se presentaron tambien al través con gran denuedo. Eran las ocho y media: dada la señal de romper el fuego, al punto se deja oír del lado del mar un espantoso estruendo; los marroquíes se lanzan al ataque de nuestros buques con el mayor denuedo, y la escuadra y la plaza desaparecen envueltas en una nube de humo. La exactitud de nuestros disparos y la rapidez con que son lanzados nuestros proyectiles, causan en breve tiempo extraordinarios estragos en las fortificaciones; las murallas caen derribadas por todos lados, las troneras vuelan incendiadas. Una ligera brisa del viento E. que por momentos disipaba las tinieblas causadas por el humo, permitía apreciar con exactitud los resultados de nuestras baterías. Al cabo de una hora el enemigo no oponía sino una débil resistencia; un gran número de artilleros marroquíes habían caído heridos sobre sus piezas, otros las habían abandonado. El *Triton* y la *Belle-Poule* no habían maniobrado aun cuando ya el fuego de la plaza estaba casi apagado. El *Suffren* y el *Jemmapes* no dirigian sus tiros sino á la Kasbah y á una pequeña batería provista de casamatas del fuerte de la Marina

que continuaba disparando tenazmente. Las piezas de la Kasbah se creía, por la altura en que se hallaban, que eran inmovibles sobre sus cureñas. Las balas del *Jemmapes*, llegaron, sin embargo, á destrozarlas y arrancarlas por detrás de la muralla desmantelada. Dos fuertes, colocados en la bahía á una gran distancia, el uno al Sud cerca de las ruinas cubiertas de arena del antiguo Tanger, y el otro al Oeste, á la entrada de un pequeño valle, disparaban con bizzaría y prontitud algunas balas que caían sin fuerza cerca de los navios. La *Belle-Paule*, hizo callar al primero y el *Triton* abatió la insolencia del otro. A las diez de la mañana esta brillante acción estaba terminada con los aplausos de todos los marinos de Europa; pues todos estaban presentes en aquellos momentos en la bahía de Tanger y todos rindieron una brillante y unánime justicia al valor y habilidad de nuestros marinos. Las instrucciones que llevaba el Príncipe le prohibían estar mas tiempo en Tanger; pero ellas mismas le imponían la obligación de situarse en ambos extremos de la costa, para probar á los marroquies el poder de la nación que tan impunemente habían osado ultrajar. De consiguiente, despues de haberse quedado delante de la plaza hasta las cinco de la tarde, dió la señal de retirada, á fin de asegurarse de que la plaza estaba lejos de pensar en defenderse y que por el silencio de sus baterías se reconociese vencida. El día 7 se empleó en dar á la vela los buques, para tomar el rumbo, pues algunos se hallaban con averías algo graves; el mas maltratado de todos, el *Suffren*, había recibido en su casco 50 balas. El 11 de agosto estaba reunida toda la escuadra delante de *Mogador*.

Segun las noticias que hemos recibido últimamente, y que han sido publicadas en la GACETA MILITAR, las baterías de Tanger son hoy mas formidables que lo eran en la época á que nos hemos referido, habiendo sido reforzadas con muchos cañones y bomberos de grueso calibre, con motivo de la guerra actual. Tanger cuenta en su seno 9,000 habitantes.

KHEVSOUR Y COSACOS DE LA LÍNEA.

Vamos á dar á conocer algunos tipos militares, así del valeroso Ejército ruso que ha peleado en el Cáucaso, como de los fanáticos y agrestes guerreros que con tanto heroísmo y constancia han defendido tenazmente su independencia en dichas montañas hasta la rendición de su caudillo y profeta Schamyl, suceso que el mundo entero ha sabido con asombro.

Dáse el nombre de Cáucaso á la inmensa cadena de pintorescas montañas cuyas estremidades tocan, la una en el mar Negro, y la otra en el inmenso lago que lleva el nombre de mar Caspio. En la vertiente septentrional de dichas montañas habitan numerosas tribus, separadas unas de otras por el curso del Terek y por el camino militar de Tiflis, que conduce desde la Rusia europea á las posesiones que el mismo Imperio ha conquistado en Asia. Viniendo de Rusia por esta via, la parte que cae á la derecha se llama *flanco derecho*, y toda ella está enteramente sometida; la que cae á la izquierda, y que se designa con el nombre de *flanco izquierdo*, es toda la region montañosa que se estiende al Oeste del mar Caspio, y que ha sido teatro de la violenta lucha con que ha finalizado la última campaña.

Luego que Schamyl y sus partidarios quedaron cercados en las montañas del Daghestan, la Rusia organizó una línea de circunvalación, compuesta de pequeños lugares fortificados (*stanitzas*), cuya guarda se confió á cosacos, establecidos en aquel territorio en colonias militares, donde viven con sus familias. Cada uno de estos lugarcitos se corresponde con los mas próximos por medio de señales, en caso de alarma, y para pedir auxilio para rechazar los ataques de los montañeses no sometidos. Todas las señales de estos lugarcitos van á parar á un centro comun, que por lo regular es un fuerte ó una ciudad, ocupado por destacamentos mas ó menos considerables del Ejército ruso del Cáucaso; y de estos centros, en semejantes casos, salen las tropas y la artillería para rechazar las bandas enemigas.

Entre los pueblos montañeses del Cáucaso, merece especial mención el de los *khevsours*, sometido hace bastante tiempo á la Rusia. Los *khevsours*, como la mayor parte de las tribus del Cáucaso, son musulmanes; pero conservan un

vago recuerdo de su antigua religion. Ellos mismos cuentan que sus antepasados fueron cristianos, y profesan una veneración tan grande á la cruz, que la ostentan con orgullo sobre sus cotas de malla. Tambien tienen un profundo respeto á las antiguas iglesias, en el día abandonadas, que se encuentran en su territorio, á lo cual es debido el gran número de edificios cristianos que se conservan en muchas comarcas del Cáucaso, obra casi todos ellos de arquitectos bizantinos.

CAMA DE CAMPAÑA.

A Representa la cama en su posición natural para acostarse. Se compone de dos listones de madera á los que se hallan sujetas dos telas, la de debajo es de lona impermeable, y la de encima de lona sencilla; entre las dos telas hay una pequeña cantidad de lana acolchada. En la parte que sirve de cabecera hay un relleno adherido á ella que sirve de almohada. Esta cama, que tiene dos metros de largo, se halla dividida en tres trozos, el de en medio es de un metro, y los otros dos que están sujetos á este por medio de visagras, de medio metro cada uno. Los pies son de tijera, unidos al trozo de en medio por una barra de hierro, y de cada uno de los pies de tijera salen dos barras de gancho que sujetan las cabeceras ó trozos extremos.

B La cama en forma de sofá, para lo cual se varía el enganche de las barras que salen de los pies.

C La cama, con todas las piezas desarmadas y colocadas dentro de ella para enrollarla.

D La cama enrollada, cerrada con dos correas con hebillas en el centro y con jaretas en los extremos. La cama enrollada tiene un metro de longitud, y como la tela de la parte inferior es impermeable, no sufre en las marchas en cualquiera tiempo.

E Piezas sueltas de la cama.

CAMILLA.

Modelo austriaco; consta de dos varas con tiras de lona y una cabecera movable sujeta á las dos varas por medio de visagras, y á la cual se pueden dar diferentes inclinaciones por medio de dos barras de gancho, segun la gravedad y clase de las heridas de los individuos que se conduzcan en ellas desde el campo de batalla á los hospitales.

KEPI-ROS.

El dibujo que presentamos es el del kepis que usará en campaña el Excmo. Sr. D. Leopoldo O-Donnell, General en jefe del Ejército de Africa. Es de fieltro blanco, con dos agujeritos para la circulación del aire; la parte superior, de charol negro con un filete de oro; la escarapela, de charol encarnado; la visera, de suela charolada con una tira de paño azul por encima, en la cual están bordados los tres entorchados de oro, distintivo de la alta categoría de Capitán general de Ejército.

Todos los Jefes y Oficiales del Ejército de Africa pertenecientes á los cuarteles generales usarán en campaña el kepis-ros con los distintivos de su categoría: el Teniente general, con dos entorchados de oro; el Mariscal de campo, un entorchado de oro; el Brigadier, un entorchado de plata; y el Coronel, con los tres galones.

Los Generales usarán en campaña pantalon ancho encarnado, levita azul sencilla con una sola hilera de botones, sin bordados ni distintivo alguno en el cuello y boca-mangas, sino solamente la faja y el kepis con los entorchados.

ARMAS MARROQUIES.

La Excmo. señora Duquesa viuda de Gor nos ha dispensado el singular favor de facilitarnos el sacar los dibujos que ofrecemos al público de las armas cogidas á los marroquies en la acción del día 13 de setiembre, que la ha remi-

tido su hijo el Excmo. Sr. D. Mauricio Alvarez Bohorques, Duque de Gor, Coronel jefe del batallón de cazadores de Madrid, cuyo cuerpo tomó parte en aquella acción.

LAMINA PRIMERA.

A Espingarda de cuatro abrazaderas, de piedra de chispa y de extraordinaria longitud.

B Honda de pelo de cabra, que llevan los moros ceñida á la cintura.

C Gumia: arma terrible, punzante y cortante, muy afilada, y que manejan los moros con mucha destreza; el puño es de hueso ó marfil con clavos dorados, y la vaina de cuero.

D Maza muy fuerte de madera con tres clavos grandes de hierro en su parte mas gruesa. El dibujo que presentamos es de una maza rota en la acción del día 13 de setiembre.

LAMINA SEGUNDA.

A Cinto de cuero, en el cual llevan los moros el dinero, habiéndose encontrado tres monedas de plata en el cinto que nos ha servido para este dibujo.

B Redecilla llena de pelo de cabra, que sirve á los moros para los tacos de las espingardas.

C Bolsa de lienzo, en que llevan las balas de las espingardas.

D Frasco de cuerno para la pólvora.

E Frasco de cuero claveteado, en que los moros llevan el agua.

MOZO DE LAS BRIGADAS DE ACÉMILAS.

El uniforme que usan se compone de sombrero de fieltro blanco, blusa azul, pantalon azul y alpargatas de cáñamo, y una tralla en la mano.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

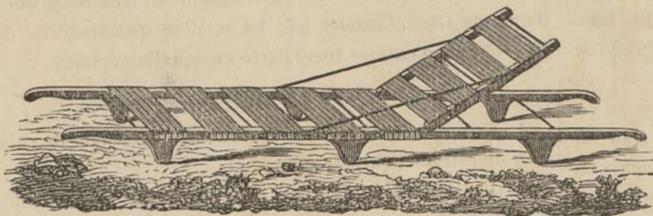
I.

Aquel caballero que ves de las armas jaldes, es el valeroso Laurcarco, señor de la puente de plata; el otro... es el temido Micocolemo, gran Duque de Quizocia.

(D. QUIJOTE.)

En la orilla de una bahía pequeña situada en el Océano, en la costa Sur del Finisterre, se ve la linda aldea de F....., la cual, antes de ser infestada por los artistas, encerraba en su seno mugeres muy bonitas que vestían trages deliciosos. Desgraciadamente han ido allí los artistas; las mugeres de F... han llegado á saber que tenían un aire muy marcado, que eran graciosas, en fin, que eran pintorescas, y ahora comienzan á llevar con cierto embarazo y torpeza su traje nacional, y parece que van de prestado con su antigua y característica cõfia.

En el año de 1795, era un fenómeno digno de notarse la feliz tranquilidad que disfrutaba aquella aldea, pacíficamente asentada en su playa entre el Océano y la revolucion. Hasta aquella época, la insurrección bretona había hecho pocos prosélitos en aquel extremo de la península. A la verdad, no se mostraba grande afición á la república; sobre todo desde que había convertido el obispado en departamento. Los pescadores de F..., en particular, no habían llegado á saber con indiferencia aquella mala pasada que les jugaba un poder revoltoso, que era como su rector llamado al comité de salvación pública; pero como aquel poder, que en efecto era revoltoso, había limitado á esta niñería sus relaciones directas con los pescadores, estos no llevaron adelante su proyecto de ir á incorporarse con los mozos de Quoqueau y de Bois-Hardy; respetaban sus lanchas, sus mugeres, sus ca-



Camilla.

as; hasta su mismo viejo rector, no obstante lo imprudente de su leguaje, permanecía ignorado ó tolerado; en resúmen, viendo aquellas buenas gentes que la república les olvidaba, se propusieron á su vez olvidar á la república.

Tal era la disposicion, sensata y general á la vez, en que los habitantes de F... se hallaban para con la convencion nacional, cuando al amanecer del dia 12 de junio aquella armonía, fruto de una tolerancia mútua, fué turbada inopinadamente por un ruido de culatazos que retumbaba en las puertas de las casas de los habitantes mas principales del pueblo. Despertaron los vecinos sobresaltados, y llenos de confusion, vieron en la plaza de la iglesia los uniformes azules y los plumeros encarnados de los granaderos de la república. Un destacamento de unos 50 hombres, precedido de los Oficiales á caballo, acababa de invadir la aldea, violando así todos los derechos de neutralidad que de hecho parecian haber sido concedidos á aquel pequeño rincon del mundo, virgen aun de toda huella revolucionaria.

Sin embargo, el pánico causado en la aldea por aquella agresion brutal se fué desvaneciendo paulatinamente al oír las seguridades pacíficas de los Oficiales, y al ver el aspecto amistoso de los soldados. Ya no quedó á los habitantes mas preocupacion que la de adivinar el objeto de la expedicion.

No obstante, la reducida fuerza del destacamento, la graduacion de uno de los Oficiales, que llevaba insignias de Comandante, parecia indicar que el objeto de aquel paseo militar no carecia de importancia. Detrás de la columnita republicana se veian algunos caballos ensillados y conducidos del diestro por un campesino breton que vestia rigurosamente el antiguo traje nacional; este suplemento, que sin duda alguna era una prueba mas de la bondadosa tolerancia de los republicanos, presentaba mayor apariencia de misterio á un acontecimiento ya de suyo bastante inexplicable.

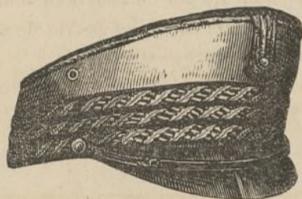
En el momento en que los honrados pescadores de F. se perdian en conjeturas, llamó su atencion otro espectáculo no menos estraño: al Sur de la bahía acababa de aparecer una fragata que segun todas las apariencias era inglesa, y que maniobraba con toda evidencia de manera que pudiese acercarse á la costa cuanto la prudencia lo permitia á un buque de aquellas dimensiones. Este segundo suceso tuvo la ventaja de suministrar á los vecinos de F. la esplicacion natural del primero: era indudable que la fragata iba á arrojar á la costa un cuerpo de ejército de invasion, y que los azules (1) que habian llegado por la mañana tenian la mision de impedir su desembarque. Ahora bien: bastaba una simple comparacion mental entre las fuerzas del destacamento republicano y las que podia contener el ancho casco de la fragata, para prever el éxito inevitable de la lucha. Este descubrimiento ingenioso puso término á la ansiedad pública; sin embargo, no fué admitido en la aldea con entera satisfaccion, porque si hemos de hacer justicia á la poblacion de la costa de la Bretaña, debemos decir que no se veian allí con mejores ojos los colores de la vieja Inglaterra que los de la República francesa.

Por una singularidad digna de notarse, la idea que la aparicion de la fragata habia hecho nacer en la mente de los pescadores era precisamente la misma que se acreditaba entre los soldados desparramados por la playa. Hijos toscos, pero piadosos, de aquella República cuyo pan cotidiano y necesario era el heroismo, acostumbrados á oír referir proezas de fabulosa audacia, llenos de ese orgullo patriótico engendrado por los recuerdos grandiosos y que produce acciones brillantes, la mayor parte de aquellos hombres de hierro, nada chocante veian en el combate prodigiosamente

(1) Los realistas llamaban azules á los republicanos, y estos á su vez designaban á aquellos con el nombre de blancos. (N. del T.)

desigual que juzgaban próximo. Discutiase acaloradamente esta cuestion en un grupo formado por cinco ó seis granaderos jóvenes é inespertos, quienes, ante aquella crisis inminente, creyeron que debian aconsejarse de un sargento de bigote gris. Este personaje, llamado Bru-

doux, en vez de contestar inmediatamente á las interpelaciones de sus inferiores, juzgó oportuno asegurar previamente su dignidad; sacó de su sombrero apuntado un pañuelo de cuadros, le estendió con precaucion sobre la arena y se sentó con cierta majestad burlesca en aquella alfombra modesta. En



Kepis-ros de Capitan general.

seguida sacó tabaco de una bolsa de cuero y comenzó á llenar una pipa de barro, de cañon corto, con la metódica circunspeccion de un hombre que conoce el valor de las cosas. Despues de haber pasado el dedo pulgar por el ancho orificio de la pipa, para igualar la superficie del precioso vegetal, Bruidoux sacó un eslabon, yesca y un pedernal, y echó lumbreres con la mayor calma. Cuando por fin estuvo la pipa bien encendida y sujeta entre los dientes en un ángulo de la boca, el grave sargento se tendió en la arena cuan largo era, interpuso sus dos manos cruzadas entre su nuca y el húmedo suelo de la playa, y lanzando hácia el cielo densas bocanadas de humo, dijo:

—Ahora bien, Colibrí, ¿qué era lo que tenias á bien hacerme observar?

—No soy yo, mi sargento,—contestó el jóven rollizo y torpe á quien Bruidoux designaba con el amistoso apodo de Colibrí;—son los compañeros quienes dicen que ese gran diablo de navío va á desembarcar un monton de realistas, y que nosotros hemos venido aqui para impedirlo. ¿Cree usted eso, mi sargento?

—A esa pregunta,—dijo Bruidoux,—es muy posible que los sabios te diesen unas cincuenta respuestas. En cuanto á mí, Colibrí, solo te daré dos: primera, que lo creo; segunda, que lo espero.

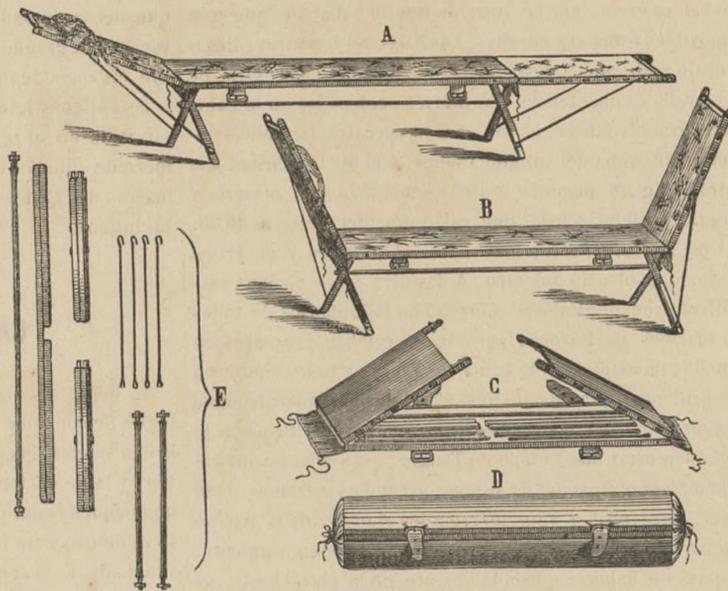
Al oír estas palabras, á las que los autorizados lábios que las habian proferido prestaban una importancia profética, los granaderos jóvenes se miraron unos á otros de un modo furtivo, comunicándose mútua y secretamente sus impresiones por medio de un movimiento de cabeza acompañado de una mueca significativa hecha con el lábio inferior.

—Mi sargento,—repuso Colibrí con timidez,—en el tiempo en que hizo V. la guerra en América debo suponer que navegaria V. un poco.

—Naturalmente, hijo mio; cuando pasé al Nuevo Mundo aun no se habia inventado la vía terrestre, y el hacer la travesía á nado, lo mismo entonces que ahora, ofrecia dificultades estraordinarias.

—Pues bien, mi sargento, entonces debe V. saber cuántos hombres puede contener un navío como el que tenemos á la vista.

—En un buque de ese porte,—replicó flemáticamente Bruidoux, llegué á ver hasta mil quinientos hombres, con su armamento y equipo, y habia algunos que tocaban el violin con los brazos tan desahogados como un ciego en medio de una plaza pública.



Cama de campaña.

—¿Segun eso,—dijo Colibrí, ante cuyos ojos habria a quella declaracion una perspectiva desagradable,—cree V. mi sargento, que la fragata podrá desembarcar sobre unos mil hombres?

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sidro y Surga.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Imprenta y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Valls, calle de San Bernardino, núm. 7.

CONDICIONES de la suscripcion.

EL MUNDO MILITAR,

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS.

PARA LOS SUSCRITORES A LA GACETA MILITAR EN ESPAÑA.

Haciendo la suscripcion directamente.	Por medio de los correspondientes.
4 mes. 8 reales.	4 mes. 9 reales.
5 id. 24	5 id. 26
6 id. 46	6 id. 50
1 año. 85	1 año. 96

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. 90 reales.
1 año. 160

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. 140 reales.
1 año. 200

PARA LOS NO SUSCRITORES. EN ESPAÑA.

4 mes. 12 reales.	4 mes. 15 reales.
5 id. 36	5 id. 38
6 id. 66	6 id. 70
1 año. 120	1 año. 132

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. 114 reales.
1 año. 184

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. 154 reales.
1 año. 220

En provincia no se admite suscripcion por menos de tres meses. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

Los señores suscritores que no quieran experimentar retraso en el envío del periódico, se serviran renovar la suscripcion diez dias antes del que termine la que tengan hecha.

Los señores que se suscriban en los meses de noviembre y diciembre recibirán de regalo un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase.

Se suscribe en Madrid en la Administracion de la GACETA MILITAR, calle de San Bernardino, núm. 7; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; de Duran, calle de la Victoria, y de Bailly-Balliere, Príncipe.